

Plagas y problemas de comercialización 'jodieron' a los arroceros en el 2009

DOMINGO 13 DE DICIEMBRE DE 2009 00:00



Un complejo patogénico tiene amenazados a los productores de arroz del Tolima, el cual incrementa su actividad destructiva con el denominado cambio climático.

A esto se suman los graves problemas de comercialización del grano, el contrabando que este año se calculó en 300 mil toneladas provenientes de Venezuela y la depresión en los precios internos que aterrizaron la carga de paddy a 83 mil

pesos.

El arroz tuvo en este 2009 como principales enemigos los problemas fitosanitarios, el contrabando y el fenómeno del Niño.

Cogió vuelo

Desde mediados de año, agricultores del norte del Tolima denunciaron que la bacteria *Burkholderia glumae* venía azotando algunos lotes.

Sin embargo, lo que no trascendió a la opinión pública fue que entre los meses de junio, julio y agosto, esta enfermedad se propagó también a Espinal, Saldaña, Guamo, Purificación y demás sectores arroceros del centro y el sur de la región (excepto la meseta de Ibagué que tiene mejores temperaturas).

Tampoco se mencionó que la bacteria no actúa sola, sino que es la posible consecuencia de la interacción de un hongo y un ácaro, siendo este último el verdadero 'dolor de cabeza' para los productores.

En este proceso tres agricultores Ángel María Caballero, Roberto Botero y Jorge Torres, ante el poco acompañamiento por parte del ICA y Fedearroz para combatir esta plaga, se dedicaron a estudiar en diferentes lotes el comportamiento de estas enfermedades, que este año tuvieron su foco y desarrollo negativo en el departamento tolimense.

Las plagas

"Encontramos algo sumamente preocupante. Los lotes de arroz vienen siendo atacados por un ácaro (arácnido) denominado *Steneotarsonemus spinki*, que tiene la capacidad de poner hasta 78 huevos y durante su vida se puede reproducir 55 veces.

"Su multiplicación se da por contacto sexual entre hembra y macho, pero en ciertas circunstancias el

arácnido (hembra) tiene la capacidad de engendrar a partir de partenogénesis", sostuvo Caballero. Jorge Torres, ex decano de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional en Bogotá y productor del cereal, afirmó que "en un lote de arroz que fue monitoreado especialmente se encontró que apareció este ácaro en un 17 por ciento en tan solo cuatro días".

El *Steneotarsonemus spinki* es una araña microscópica que ataca directamente el primordio floral, con lo cual no deja que los granos aparezcan, y más bien las espigas disminuyen su producción.

Una vez el ácaro, que puede tener cuatro pares de patas, se instala en el primordio, rompiendo los tejidos vegetativos, da paso a la aparición del hongo *Sarocladium oryzae* y de la bacteria *Burkholderia glumae*, que envuelven la panícula del arroz en forma de telaraña y por último causan la pudrición en la planta y hace que las hojas aparezcan con necrosis.

Esto es lo que el Comité por la Defensa del Arroz del Tolima, asesorado por la investigadora Myriam Patricia Guzmán García, ha designado como la presencia de un peligroso complejo patogénico, que no ha sido evaluado en rigor por las autoridades sanitarias de Colombia ni por el gremio arrocero.

El clima

El pasado 8 de diciembre en un lote arrocero en Saldaña se encontró que la temperatura viene teniendo un efecto considerable en la actuación de estas plagas dentro de los cultivos de arroz.

Hacia el mediodía (entre 12:30 y 1:30 p.m.) se registró un promedio entre 40.0 y 47 grados centígrados y un 25 por ciento de humedad relativa, comprobando que el denominado cambio climático y en particular el llamado fenómeno del Niño, que inicia su segunda temporada (la primera de 2010) incide directamente en la proliferación de estas enfermedades.

"Este ácaro permanece en el ambiente de forma inactiva, pero a medida que sube la temperatura por encima de los 38 grados centígrados busca la planta para refugiarse y es ahí donde comienzan los problemas, pues trae consigo el resto de agentes bacteriales y hongos que destruyen el arroz", dijo Caballero.

Estos tres cultivadores han encontrado, con la asesoría de patólogos, estos rasgos dominantes, pero todavía hay muchas cosas por investigar, por lo cual se necesita que las autoridades fitosanitarias profundicen sobre la actuación y comportamiento de estas plagas.

Impacto

El ataque del complejo patogénico ha generado una reducción del 30 por ciento en las áreas de arroz afectadas, pues mientras se recogían en promedio por hectárea más de 100 bultos, apenas se llega a 70 bultos. En las partes más perjudicadas se han contabilizado 50 bultos.

Esto ha llevado al desespero de los productores que no encuentran un insumo que contrarreste el ácaro; peor aún, en el mercado agentes inescrupulosos ofrecen cualquier 'agua de panela química' como redención a este mal.

"Desde el 2005, esto se presentó en Córdoba, pero cuatro años después no hay soluciones para el tema", agregó Torres, quien se siente preocupado pues en otros países se ha detectado el hongo (*Sarocladium*) y en otras ocasiones la bacteria (*Burkholderia*) sin la presencia del ácaro.

El Comité fue claro en señalar que no se puede afirmar que esto le da solamente a las semillas de costal (barinas), pues dicho complejo no respeta variedad de arroz.

"No hay soluciones concretas y lo único que espera la Federación es que el clima mejore para disminuir el impacto del ataque", dijo Caballero.

Según las investigaciones realizadas por Myriam Guzmán García, que actualmente labora en el Cegraco de Panamá, este ácaro apareció inicialmente en Louisiana (Estados Unidos) en 1967, China (1970), Taiwán (1976), Cuba (1997), República Dominicana (1998), Panamá (2003), Córdoba (Colombia) en 2005, Tolima (2009).

La principal recomendación de la especialista es estudiar los suelos y las condiciones agronómicas de los mismos, así como disminuir la densidad de siembra por hectárea.

Al respecto, los miembros del Comité le han solicitado a los industriales, a través de Luis Fernando Forero, director Ejecutivo de la Cámara Sectorial de ANDI-Induarroz, que se vincule con el proceso, trayendo un especialista internacional.

Precisamente un molinero de Espinal, que solicitó la reserva de su nombre, sostuvo que últimamente "me están trayendo 50 bultos por hectárea, y eso yo nunca lo había visto".

La otra calamidad

El 2009 será recordado como un año 'catastrófico' para los cultivadores, pues tuvieron que enfrentar una invasión de contrabando proveniente de Venezuela y Ecuador, que se calculó en 300 mil toneladas.

La depresión en precios llevó a que se incumpliera el Pacto de Ibagué, pues ante la dinámica del mercado algunos molineros terminaron por bajar el precio a niveles de 88 mil pesos en el Tolima (incluido Índice de Palizada) con 90 días de plazo para la cancelación del producto y en los Llanos Orientales no pudo ser peor la crisis con promedios de 83 mil pesos, sin alcanzar a recuperar los costos de producción. Por hectárea, las pérdidas estuvieron entre 2.5 y tres millones de pesos.

La reducción en los valores de referencia y la aparición de las plagas llevaron a que los agricultores solamente en el Tolima sacrificaran más de 100 mil millones de pesos, una cifra considerable si se tiene en cuenta que el promedio del cereal en el PIB regional cuenta con un promedio de 380 mil millones de pesos anuales.

Para Eudoro Álvarez, presidente de Agameta, "el sector arrocero necesita una ayuda tan grande como la dio el presidente Uribe a los cafeteros.

"Por lo menos requerimos de una refinanciación de los créditos y un cupo por 200 mil millones de pesos para superar esta situación".

Por su parte, Ángel María Caballero fue más lejos y refiriéndose al reconocimiento que recibió el gerente General de Fedearroz, Rafael Hernández por parte del presidente Álvaro Uribe dijo, "por consideración con los cultivadores de arroz del Meta, Casanare, Tolima y Huila, y con su propio patrimonio económico no debió haber aceptado la condecoración que le hizo el Jefe de Estado".

En cuanto a la actuación de la molinería que influyó sobre el precio de referencia de la carga de paddy en esta coyuntura Caballero indicó que "lo único que queda es recordarle directamente a Aníbal Roa, propietario de Arroz Roa y Flor Huila, empresas que suben y bajan el precio del cereal sin consultar con nadie, que en el Tolima, en 13 municipios, viven más de 100 mil familias del cultivo, que van a quedar aguantando hambre.

"Que piense muy bien lo que está haciendo, porque a este paso, y en un futuro muy cercano serán los grandes hipermercados los que van a traer y a vender el arroz empaquetado.

“Que no se le olvide al señor Roa que los agricultores somos la justificación social de la existencia de los molinos”.

Por ÓSCAR A. VARÓN B.

EL NUEVO DÍA